

una teoría literaria que, liberados el arte y su recepción de imposiciones morales, da cuenta de crímenes perpetrados por el estado occidental. El terror de la trama, si bien es una constante de los sistemas totalitarios, no parece caber en los moldes estéticos al desafiar las reglas de la verosimilitud y, por tanto, de la credibilidad literaria. Sin embargo, Borges constata en estos cuentos el acierto de Aristóteles al afirmar que el arte debe preservar su autonomía estética y mantenerse en el dominio de lo simbólico para alcanzar su eficacia narrativa, cuestionando con ello el propósito pedagógico del arte, como Adorno postula, y centrándose en las posibilidades textuales dadas por el lenguaje. En ese sentido, la lectura de “La escritura de Dios” se muestra como ejemplo de sus límites cuando se bloquea en anacronismos interpretativos por reflejar una visión de mundo en la que la divinidad se muestra ahistórica, inmóvil y pasiva, incapaz de acoplarse a la contemporaneidad del reo y así expresarse no como víctima sino como testigo. Es el retrato de un héroe sin realización externa, sin bravura, ni resonancia generacional, desmoralizado y humillado por su opresor, lacerado no solo por la violencia que se le infringe sino por su relación arcaica con la palabra que, incapaz de actualizarse y entender la nueva situación, no puede reaccionar frente al yugo que lo oprime. De ese modo, cuando Borges aborda la violencia de los totalitarismos, de la cual Auschwitz es su epítome, obliga al lector a desautomatizar la lectura y a abismarse en los mayores conflictos de la modernidad y del progreso civilizatorio, como si el triunfo de los totalitarismos lingüísticos estuviera ligado al abandono de la práctica de la literatura, sustituyendo su esencia artística por el sucedáneo de su instrumentalización que, a la postre, es propia del capitalismo salvaje.

Por todo ello, el estudio de Gouveia es una interesante revisión crítica y un estudio sugerente que busca en las raíces de la modernidad nuevos desdoblamientos de la crítica textual de Borges quien, ahondando en los preceptos clásicos y sutiles de la teoría literaria, penetra e ilumina la derrota, el escarnio y la muerte con un haz complejo de luces.

Pilar Roca Escalante

José Manuel González Álvarez, ed., **La impronta autoficcional. (Re)fracciones del yo en la narrativa argentina contemporánea**, Madrid, Iberoamericana / Vervuert, 2018.

El término “autoficción” fue citado por primera vez en 1977 por Serge Doubrovsky en su novela *Fils*, y desde entonces han sentado sus bases en la academia francófona críticos como Vincent Colonna, Paul de Man o Philippe Gasparini. En 2018, un año después de la muerte de Doubrovsky y del cuadragésimo aniversario del neologismo, el investigador español José Manuel González Álvarez publica este volumen colectivo —resultado de un congreso celebrado durante el año anterior en la Friedrich-Alexander-Universität Erlangen-Nürnberg.

Los nueve capítulos se dividen entre aquellos que estudian el concepto *avant la lettre* en escritores que, como Borges, Norah Lange y Macedonio Fernández, utilizan estrategias autoficcionales décadas antes de la acuñación del término —escritores “protoautoficcionales” los llama González Álvarez— y aquellos ensayos que estudian la

obra de escritores durante las últimas décadas, algunos dueños de un importante capital simbólico en el campo literario latinoamericano como César Aira, Patricio Pron o el uruguayo Mario Levrero, incluido aquí por su relación directa con Borges, Macedonio y Piglia. A partir de esta distinción el volumen ofrece un muestrario de las variantes autoficcionales en la narrativa del Río de la Plata, desde las paradojas del yo en Macedonio hasta la autoficción al servicio del *ready-made* y la *performance* conceptual en Aira, pasando por los límites entre autoficción y novela autobiográfica en Norah Lange, las estrategias narratológicas en los diarios de Levrero, los vínculos entre autoficción y técnica fotográfica en Abelardo Castillo y su recurrente utilización como estrategia en los relatos de filiación, la literatura de los hijos y la ‘postmemoria’. Esta vertiente está ampliamente documentada en *La impronta autoficcional* con estudios sobre Pron, Marta Dillon, Raquel Robles, Félix Bruzzone, Laura Alcoba, Sergio Chejfec y Paloma Vidal.

Uno de los méritos de este volumen radica en su capacidad para trascender su propio enfoque metodológico y convertirse en un manual introductorio a la autoficción como estrategia narrativa, a su carácter híbrido y a los límites que lo distinguen de la autobiografía, el ejercicio metafictional, el testimonio y las llamadas “escrituras del yo”. En este sentido, los capítulos escritos por Ilse Logie, Ana Casas, Julio Prieto y —sobre todo— Julien Roger contienen profundas disquisiciones teóricas sobre una estrategia donde conviven lo referencial y lo ficcional que nace en los ‘70 al calor de la reapropiación del lenguaje, la libertad individual y la exaltación del yo de la década anterior y donde, como prueba Roger partiendo de Barthes y Genette, el pacto de lectura se sobrepone a la intención del autor. Textos que, como define el editor en su conciso prólogo, “proyectan ficcionalmente al yo-autor que a la vez lo cuestionan, refractan y distorsionan” (p. 7), y cuyo efecto autoficcional queda a merced del criterio hermenéutico del lector y de su capacidad para discernir elementos autobiográficos frente a aquellos que no responden al enunciado de realidad del autor.

Con una edición rigurosa, el volumen será de utilidad tanto para el estudioso de la literatura argentina como para el lector que quiera acercarse a una estrategia discursiva que goza de una enorme popularidad en la reciente producción narrativa de Argentina y de otros países. Continuación de los estudios anteriores de Ana Casas, Alberto Giordano, Julio Premat y Manuel Alberca, *La impronta autoficcional* contribuye a conformar una sólida literatura crítica sobre la autoficción en el espectro de la narrativa en español.

Tomás Regalado López

Anna Housková, **Borges infinito (Nekonečný Borges)**, Praha, Triáda, 2018.

La hispanista checa Anna Housková, profesora de literatura hispanoamericana en la Facultad de Letras de la Universidad Carolina en Praga, se dedica desde hace varios decenios a promover la literatura hispanoamericana y Jorge Luis Borges es uno de sus principales focos de interés. La autora centra su mirada en dos puntos fundamentales: el contexto argentino del escritor (menciona cómo a veces se ha venido recalando el cosmopolitismo y universalismo de Borges dejando de lado su argentinidad) y el ensayo o, mejor dicho, cierto principio ensayístico que, según Anna Housková, es posible rastrear en todos los géneros cultivados por Borges.